

IT FROM BIT? [OTRA] LECCIÓN DEL NIKOLAIVIERTEL

“IT FROM BIT?” [ONE MORE] LESSON FROM THE NIKOLAIVIERTEL

Javier RUIZ SÁNCHEZ*

RESUMEN

La actividad urbanística en Berlín oriental antes de la caída del muro es a menudo despachada como exenta de interés. Incluso una actuación tan singular como la reconstrucción del Nikolaiviertel es a menudo ignorada, o banalizada, probablemente debido a su lenguaje neohistoricista tanto como a su conversión como foco turístico en los últimos años. Ello contrasta con la atención prestada a otras actuaciones llevadas a cabo tras la reunificación. El presente artículo reivindica esta actuación, por lo que tiene de indagación sobre los mecanismos de construcción de complejidad urbana y entendimiento de la ciudad como objeto histórico en evolución. Quizá banal en una aproximación como proyecto, no lo es en absoluto como proceso.

Palabras clave: Berlín, Regeneración urbana, Centros históricos, Complejidad urbana.

ABSTRACT

Urban Planning in East Berlin before 1989 is often referred as lack of interest. Even a singular project as the rebuilding of the Nikolaiviertel is often ignored, if not trivially considered, probably due to its neohistorical architectural language as much as its becoming an outstanding tourist centre in the recent years. This is more significant if we look at the attention paid to other projects after the reunification. This text tries to vindicate some lessons in this project, as we see it as an enquiry on urban methods for creating urban complexity and understanding the city as an historical object in evolution. If possibly trivial as a project, it is not at all as a process.

Keywords: Berlin, Urban Regeneration, Historical Centres, Urban Complexity.

* Doctor Arquitecto. Profesor Titular de Urbanismo en la Escuela de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid. Correo electrónico: javier.ruiz@upm.es.

Es gibt nichos Interessantes hier
 Die Ruinen von Atlantis nur
 Aber keine Spur von dir
 Ich glaub' du kommst nicht mehr¹
 (Einstürzende Neubauten, «Stella Maris», 1996)

It from Bit, de imposible traducción estricta, se refiere a la teoría formulada por el físico John Wheeler relacionando la física cuántica y la teoría matemática de la información de Shannon y Weaver. Para Wheeler la construcción de la realidad física podría estar precedida de una previa construcción informacional, un “campo de información” en el que tienen lugar los fenómenos físicos a partir de los actos de “observación” llevados a cabo en este campo, observación en el sentido cibernético de la palabra, tal y como es usado, por ejemplo, en la cibernética de segundo orden de Heinz von Foerster. La idea de la realidad como fenómeno comunicativo postulada por Wheeler es citada, tanto por defensores como detractores, como “principio antrópico”, y ha sido objeto de interpretaciones y apropiaciones no siempre afortunadas. Es paradójico que se critique como “humanista” una teoría cuyo equivalente social, tal y como ha sido formulada por el sociólogo alemán Niklas Luhmann (siguiendo y desarrollando a Talcott Parsons) ha sido precisamente criticada por lo contrario (la “sociedad sin hombres” de Luhmann es precisamente tildada de “antihumanista”, mucho debido a un malinterpretado supuesto enfrentamiento con Jürgen Habermas, cuya Teoría de la Acción Comunicativa, centro de la segunda generación de la humanista Escuela de Frankfurt, sería vista como lo contrario). El postulado del sistema social de Luhmann como sistema de comunicaciones, como sistema en que los seres humanos se mueven en el entorno, en un universo exterior al sistema, se nos aparece no sólo como un sistema coherente sino de una operatividad importante. La traslación del modelo de Luhmann a los sistemas urbanos que llevamos a cabo en su día (Ruiz, 2001) resultó de igual manera tan consistente como operativa, y nos ha permitido y sigue permitiendo interpretar los hechos urbanos bajo un prisma estrictamente urbanístico de conclusiones directamente aplicables a la acción, objetivo último de la ciencia urbanística. Así, el título del artículo, pretende destacar la condición previa de la construcción del espacio comunicativo sobre la materialidad urbana, y cómo son los aspectos comunicativos los que soportan los hechos urbanos, la evolución urbana, de los que la conformación material no es sino un coyuntural sistema de apariencias.

De acuerdo con nuestros trabajos previos, y a los efectos del análisis y la práctica urbanística, la ciudad es un sistema de comunicaciones, comunicaciones que se llevan a cabo entre parcelas. Las parcelas son la unidades de decisión y, consecuentemente, de transformación. Su contenido urbanístico (morfotológico

¹ Aquí ya no queda nada de interés / Apenas las ruinas de la Atlántida / Ni rastro de ti / Pienso que nunca más vas a regresar.

y funcional) es “observado”² por otras parcelas, de manera que el contenido de cada una se relativiza en el sistema, y fruto de esta relativización son los procesos de transformación del contenido de cada una. De ahí que la ciudad se configure como un sistema complejo autoorganizador en evolución. Cualquier ciudad evoluciona a través de hechos urbanos que se llevan a cabo en el interior de las parcelas, sujetos a la decisión sobre el contenido de las mismas con objeto de mejorar su comportamiento en el sistema.

Sobre Berlín como laboratorio urbano se ha escrito ampliamente. Sin embargo sólo recientemente se ha prestado atención significativa a un segmento de la historia urbana berlinesa, el que se sitúa espaciotemporalmente en el Berlín oriental de las décadas de los sesenta a ochenta, los años del muro. Si bien es cierto que la mayor parte de la acción urbanística llevada a cabo en la ciudad durante este periodo es considerablemente banal, hay que hacer al menos dos anotaciones al respecto. En primer lugar es conocido que la directriz del Politburó de la antigua República Democrática Alemana -DDR- con respecto a la reconstrucción de la ciudad priorizaba el uso residencial, la construcción de viviendas, con planteamientos sobre todo cuantitativos frente a una idea de ciudad, un modelo urbano consistente, y ello está detrás de mucha de esta banalidad. Pero este no es un fenómeno identificable de manera directa con el sistema. Ni siquiera es un fenómeno fácilmente distinguible de lo que está sucediendo en el resto del mundo en la misma época. Capitalista o comunista, primer o tercer mundo, han primado los programas de vivienda en la segunda mitad del siglo XX sobre casi cualquier programa urbano. En nuestro país, sin ir más lejos, no hace mucho responsables de políticas urbanas justificaban programas hipertrofiados de construcción residencial supeditando cualquier visión urbana, cualquier idea de ciudad (“el urbanismo está al servicio de la solución del problema de la vivienda”, “se debe dar prioridad a la gestión sobre el planeamiento”, son frases escuchadas en la presentación de sendas leyes regionales de suelo por los respectivos directores generales en un país en que la regulación de la actividad urbanística compete a los gobiernos regionales). De esta manera las periferias de casi cualquier ciudad son apenas distinguibles, diseñadas en un auténtico “estilo internacional”, funcionalista estricto. En Berlín, donde el muro ha convertido los vacíos centrales en descampados periféricos (Ruiz, 2009) la banalidad se traslada a estas posiciones que han devenido nuevamente centrales en el Berlín unificado. Pero cabe también la comparación con fenómenos de reconstrucción de centros históricos tanto si arrasados por la guerra mundial como si arrasados por la ideología del *urban renewal*, sean centros enteros como Bruselas o acciones puntuales como nuestro barrio de Pozas madrileño. Cualquiera de los centros, donde la atomización parcelaria, y por tanto la capacidad de decisión, implica una fuerte barrera al dominio hegemónico, es necesariamente visto como un problema, y objeto consiguiente de esfuerzo para romper con esta dificultad de dominación global. En segundo lugar, de vuelta a Berlín, si bien es cierto que la

² En los términos de observación de la cibernética de Heinz von Foerster. Puede verse Von Foerster, 1996.

estandarización, industrialización y seriación en la construcción de edificios de viviendas impusieron su orden sobre lo urbano, relegando a su mínima expresión la posibilidad de diseño como conformación espacial con vocación de construcción de la ciudad, la ignorancia en el mejor de los casos de lo que sucedía tras el telón de acero ha impedido un análisis y una valoración tanto del significado del funcionalismo triunfante como de las singularidades y excepciones a la regla. Incluso hoy es lugar común apreciar como ruptura con el funcionalismo igualmente generalizado a “este” lado del muro la recuperación de la manzana cerrada y la calle corredor que es la IBA de los ochenta, ruptura desde nuestro punto de vista apenas epidérmica, salvo excepciones, y seguir ignorando más que como mera anécdota cuanto acontecía al otro lado³; más grave aún si, como defendemos, esto influyó tanto como aquello en la forma de concebir el espacio urbano del Berlín reunificado.

Porque es injusto, sólo comprensible por la fuerza mediática del *couché* arquitectónico, el despliegue de atención hacia, por ejemplo, la *reconstrucción* reciente del entorno de Potsdamer Platz, frente a la escasa atención hacia el Barrio de San Nicolás -Nikolaiviertel-. Despachar éste con ligereza debido a su éxito popular como reclamo turístico o con referencias despectivas a su visión como un parque temático o mera escenografía teatral es más que injustificado, más aún en comparación con las propias operaciones de Potsdamer Platz y similares. La explicación de este desprecio no es para nada urbanística, es pura y simplemente arquitectónica: mucho tiene que ver la formalización en lenguaje neohistoricista, sin más (ni menos) pretensión, de los edificios del Nikolaiviertel, frente al despliegue de arquitecturas de autor para Daimler o Sony, premios Pritzker incluidos. No obstante, como objeto de reflexión, la reconstrucción del entorno de la iglesia de San Nicolás -Nikolaikirche- presenta, con luces y sombras, un interés superlativo desde cualquier punto de vista urbanístico, más desde la concepción de la ciudad como el sistema de comunicaciones que es.

Junto al Spree, el entorno de la Nikolaikirche, la más antigua de las iglesias de cierta importancia de Berlín, es uno de los primeros barrios configurados de la ciudad, en el siglo XII, dentro del primer recinto amurallado⁴. Más de setecientos años de evolución urbana, hasta la casi absoluta destrucción en los bombardeos de 1945, configuraron un barrio maduro y complejo. Un barrio maduro no implica, necesariamente ni en absoluto, un barrio con un número significativo de edificios antiguos; es más, puede estar constituido en su totalidad por edificios de construcción reciente. Los procesos evolutivos urbanos, de acuerdo con nuestro planteamiento apuntado, siguen pautas muy claras, a través de procesos de diferenciación y observación, en términos comunicativos, entre las partes diferenciadas, que establecen así un sistema de relaciones. La ciudad se constituye, así, como un campo/sistema comunicativo. Los hechos urbanos que conforman la ciudad contribuyen a la permanente evolución de este campo. Los hechos urbanos son llevados a cabo en el interior de las parcelas, que no son sino

³ Como excepción, URBAN, Florian, 2009.

⁴ Queda constancia histórica en el plano de la ciudad, que casi no lo es aún, de 1237.

la puerta al universo de la decisión. Lo fáctico y lo válido, lo posible y lo legal, no son sino los resultados del sistema de observaciones en cada una de las unidades -parcelas- que “observan” el conjunto. El desarrollo urbano no es, de manera natural y sin mediar intervenciones catastróficas -catástrofe como discontinuidad radical-, más que la progresiva consecución de complejidad por el sistema⁵, manteniendo un importante nivel de estabilidad estructural.

La cartografía histórica de Berlín permite seguir la evolución del barrio, evolución que sigue pautas equivalentes a las de cualquier otro fragmento urbano, con sus diferencias. El tiempo modela la forma y complica el sistema urbano. El plano de J. Gr. Memhardt, de 1653, ya muestra de manera clara la configuración de los trazados, una irregular malla ortogonal paralela y perpendicular al río, sobre cuyas manzanas se distribuyen los edificios comunes y destacan los singulares, particularmente la iglesia de san Nicolás. Desde los años cincuenta-sesenta del pasado siglo es conocido y estudiado de forma sistemática el fenómeno de las persistencias urbanas: trazas, sobre todo; parcelaciones principales sometidas a sucesivas segregaciones, dando lugar a parcelas cada vez con menor frente a alineación; consecuente sustitución de tipos, hacia tipos más modernos, casi siempre de mayor aprovechamiento y especialización funcional; y persistencia, con transformación, de algunos, pocos, edificios significativos. El resultado en el Nikolaiviertel a principios del siglo XX no difiere del de cualquier otro barrio germano de origen medieval en posición central. No obstante sí existen importantes peculiaridades específicas: al contrario que la mayor parte de las ciudades alemanas -y europeas-, que a lo largo de la edad moderna mantienen su tamaño -modelo de ocupación-, la capital prusiana es objeto de grandes crecimientos, ocupando desarrollos fuertemente planificados y diseñados. De ahí que la *Altstadt* -ciudad antigua-, frente a los nobles desarrollos barrocos, se desarrolla y evoluciona en la periferia del espacio hegemónico. Con la excepción del palacio dieciochesco en que vivió temporalmente el poeta y dramaturgo Gotthold Ephraim Lessing -llamado Ephraim Palais en honor de su más ilustre habitante-, la mayor parte de los edificios son casas de comerciantes modestos, conviviendo asimismo modestos tipos arquitectónicos de tres siglos, del XVII al XIX, con predominancia del XVIII. En total había setenta parcelas; de muy pequeño tamaño las que rodean la iglesia, debido a que la actividad en el entorno del templo ha favorecido la segregación y adaptación del tipo, en una clásica respuesta comunicativa -la obsolescencia, más económica que física, favorece la sustitución del edificio y, en el ínterin, la segregación parcelaria, dando lugar a edificios más pequeños pero de mayor rentabilidad por unidad de superficie-; de mayor tamaño y modo de ocupación clásico, con patio trasero o central, con variante especular del tipo en las parcelas con doble frente en la fachada del Spree. Dentro de la modestia, algunos edificios se singularizan en cierta manera, como hitos significativos en localizaciones específicas.

⁵ Con el consiguiente significado entrópico y termodinámico de dicha complejidad. Sobre el tema, puede verse Ruiz Sánchez, 2001.

Los bombardeos de 1945 apenas dejan media docena de edificios en pie, incluyendo la iglesia seriamente dañada, de modo que la consiguiente limpieza de restos y escombros da lugar a una casi perfecta *tabula rasa*, desde el punto de vista físico-arquitectónico. El magnífico trabajo de análisis gráfico realizado por el equipo dirigido por Hans Stimmann (Stimmann, 2002), trabajo realizado en paralelo al plan urbanístico de recuperación de la *Innenstadt*, permite visualizar la evolución de la edificación en Berlín desde 1940, en planos figura-fondo, en particular las consecuencias de los dos grandes hechos urbanos “catastróficos” -la devastación por los bombardeos del 45 y las consecuencias de la división más que física de la ciudad en el 61-, consecuencias que son morfogenéticas, rastreables en los trabajos de reconstrucción de la posguerra y la reunificación. Más interesante aún es la lectura de los planos de parcelación. Si el sistema de comunicaciones es complicado de representar, al menos no lo es la cartografía básica del mismo que es la parcelación. Parcelación -sujetos y objetos que “observan y son observados”- y la matriz de atributos edificación más función -contenido de la observación- permiten una aproximación más clara del sistema. Tras los bombardeos, el campo comunicativo permanece inalterado, no así el contenido de los propios actos comunicativos, que son los que van a orientar la evolución y el desarrollo probables.

Sobre este espacio comunicativo supone más tabla rasa la práctica abolición de la propiedad privada inherente al sistema político de la DDR que la acción destructiva de bombas y *bulldozers*. La construcción del muro es, igualmente, una barrera infranqueable a la acción comunicativa, reorganizando de manera automática el sistema de gradientes de actividad de cada una de las dos ciudades resultantes, nuevas relaciones centro-periferia incluidas. Este es el campo de partida en que se haya esta pieza urbana a finales de los años setenta, sin ninguna perspectiva de reunificación en la distancia.

La historia previa a la reconstrucción, planteamiento y debate, puede ser recorrida en URBAN (2009). Es interesante hacer un ejercicio previo de observación, de urbanismo comparativo. Desde el propio barrio, cruzando el Spree y caminando por la Leipziger Strasse nos encontramos ante un ejemplo inmejorable del resultado de los programas de vivienda en la ciudad: la más pura ortodoxia funcionalista moderna. Con esta perspectiva programática, con los mismos (por nulos, sobre todo por ignorados) condicionantes o preexistencias, el mismo agente promotor, la pública *Staatlicher Wohnungsbau* de la DDR, en la década de los setenta, lleva a cabo una actuación residencial (algo más de dos mil viviendas) tan objetable o inobjetable como cualquiera de sus equivalentes occidentales. Nos encontramos ante una acción ignorante con la historia no sólo en la ignorancia del pasado, sino, y esto es para nosotros lo más significativo, ignorante del futuro. Desde la perspectiva comunicativa se produce una disociación, una discontinuidad en el campo de comunicaciones en evolución permanente, una catástrofe. Pero en ningún caso una catástrofe creativa. Porque el sistema de comunicaciones se traduce en un campo de probabilidad de construcción de la forma, la ciudad abierta a futuros posibles. Los procesos de consecución de complejidad aumentan el abanico de dichos futuros, la complejidad se traduce en “evolucionabilidad”. Una simplificación radical supone

exactamente lo contrario: la optimización coyuntural conlleva la práctica incapacidad de adaptación.

El lenguaje neohistoricista con que se diseña el Nikolaiviertel no deja de resultar, desde nuestro punto de vista, anecdótico. Lo que no es anecdótico, y desde nuestra perspectiva sí del máximo interés, es el enorme salto de complejidad que incluye el diseño de Günter Stahn. Esta complejidad se consigue, paradójicamente, a la inversa de cómo se conseguiría a través de un proceso natural: no es el espacio de decisión el que se complica con carácter previo, sino el espacio construido, en un gesto análogo al que llevará a cabo quince años después Aldo Rossi en la sorprendente manzana de la Schützenstrasse, en el nuevo contexto del Berlín unificado. Este gesto es más un compromiso con la ciudad como proceso histórico, en lo que tiene de apertura y recuperación de las características evolutivas de la misma, que lo que podría tener de epidérmica nostalgia de determinado lenguaje urbano. Se trata de una lectura dinámica, no estática, de la forma, y por consiguiente de un proyecto dinámico de la misma. Hay al menos dos datos a favor de esta afirmación de que no estamos ante un mero ejercicio de clonación historicista. Excepto media docena de edificios estratégicamente localizados, el tipo edificatorio es claramente moderno, adaptación del bloque lineal, eso sí, voluntariamente retorcido y segmentado. Ello se explicita a través del sistema constructivo, pórticos y cerramientos prefabricados, excepto en los edificios señalados como excepción, contruidos con muro de carga y cerramiento de ladrillo y enfoscado. Pero además sí se produce una reconstrucción perfecta de aquellos edificios que en un proceso de evolución natural del tejido hubiesen sido seguramente preservados, por su interés cultural o de cualquier otro tipo, caso del Ephraim Palais, que sólo es aproximadamente reconstruido en su posición original, en realidad adaptada su huella al nuevo plan, o el conjunto de edificios de la Probststrasse con fachada a la entrada principal de la iglesia. De la misma manera es significativa la reconstrucción de la Gaststätte zum Nussbaum o Posada del Nogal, activa y popular posada y restaurante hasta la segunda gran guerra europea, situada originalmente en la próxima Fischerinsel, el extremo sur y no monumental, en un área de renovación urbana llevada a cabo en los años sesenta, de la ahora isla cuya parte norte es conocida como Museuminsel o Isla de los Museos. Lo importante es, de nuevo, el comportamiento del conjunto en el futuro, no la filológica reconstrucción del pasado, aunque algunos gestos, como la limitación de alturas, implican *de facto* la eliminación de decisiones individuales consideradas indeseadas, como algún edificio en altura documentado en las fotografías históricas. El propio testimonio del arquitecto (Stahn, 1991) corrobora tanto la intención como la expresa explicitación de la misma, apelando a la voluntaria construcción de un paisaje capaz de generar memoria visual colectiva, no necesariamente de revivirla. A ello contribuye también una apuesta funcional por la mezcla de usos, igualmente significativa: ochocientas viviendas, mil novecientos metros cuadrados de comercio en planta baja en treinta y cinco comercios, más de veinte establecimientos de hostelería, museos, etc.

El resultado es conocido. Inaugurado en 1987, dentro de los fastos del 750 aniversario de la ciudad, hay al menos un dato importante que apoya nuestra tesis de que nos encontramos ante un soporte físico capaz de contribuir a la

(re)construcción de un complejo sistema de comunicaciones: diez años después de la caída del muro la práctica totalidad de los edificios había sido objeto de reformas, incluso en algunos casos -mínimos- de demolición y reconstrucción, algunas en lenguaje moderno, más o menos afortunado. Se trata de más que un ejercicio de reconstrucción de la memoria urbana, se trata más bien de la construcción de una memoria de un pasado que no fue al servicio de la consecución de una madurez futura. El ejercicio no es el diseño de un barrio histórico con criterios arqueológicos. Ello hubiese planteado la necesidad de establecer un momento climático, dada la inherente componente temporal del sistema. Nada, ni espacio ni tiempo, remiten exactamente al pasado ni a la historia, lo que para nosotros injustifica las críticas al barrio como nueva Disneylandia. Dicha crítica, como hemos comentado, sólo se sujeta desde la estrecha y superficial visión de la lejana analogía entre los tejados inclinados neomedievales y el castillo de la Bella Durmiente. Desde un punto de vista sistémico, casi de relaciones y vínculos topológicos, comparte más puntos de contacto con un parque temático el Sony Center de Helmut Jahn, y el espacio público resultante tanto en esta actuación como en la enfrentada Daimler de Renzo Piano -el centro comercial Arkaden- está, de hecho, prácticamente privatizado, lo que no sucede aquí. Ante lo que nos encontramos es ante un proyecto de un objeto histórico, del barrio que hubiese podido ser en un devenir aproximadamente continuo, y preparado para insertarse en dicha continuidad evolutiva.

Desde nuestra perspectiva el proyecto y la construcción del Nikolaiviertel tal y como ha sido llevado a cabo sólo ha sido abordado desde el aspecto de su formalización, pero no desde la recuperación de una estructura comunicativa latente. Este artículo pretende resaltar este último aspecto. Lo dicho queda, en cualquier caso, como hipótesis, que solamente el tiempo vendrá a confirmar.



Fig. 1: Nikolaiviertel. Vista aérea.



Fig. 2: Nikolaiviertel. Planta 1900.

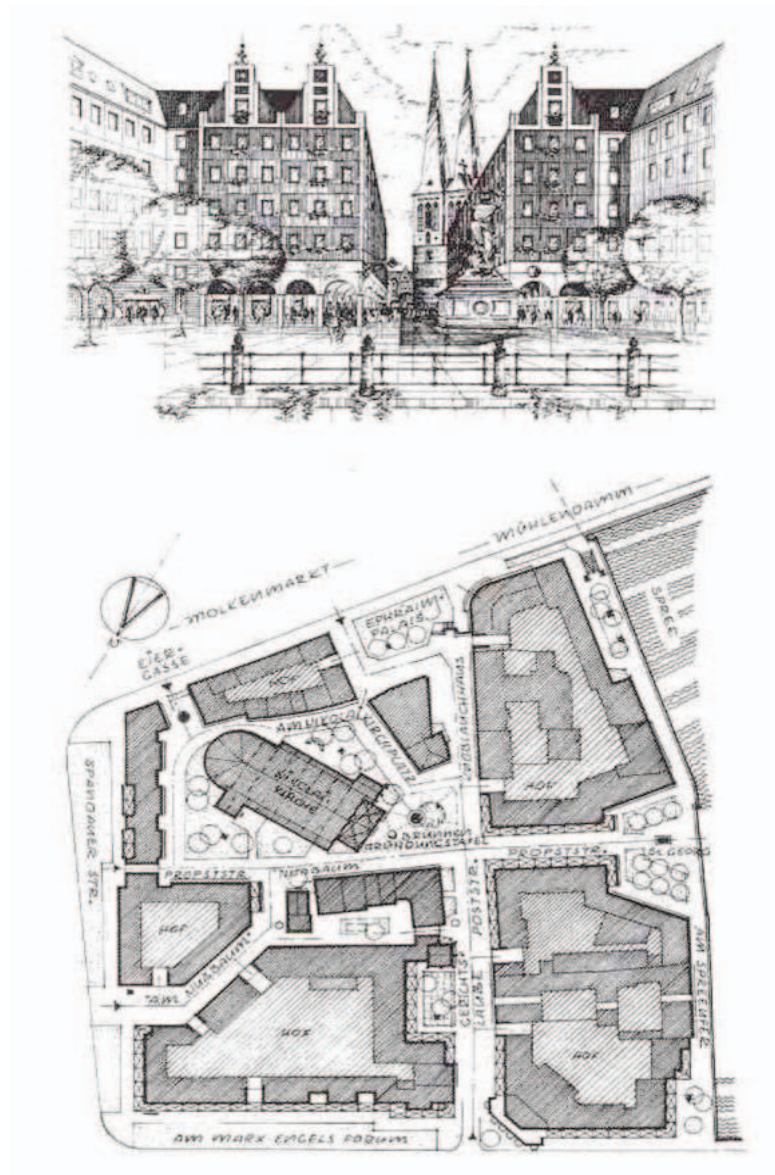


Fig. 3: Proyecto de Günter Stahn. 1987.



Fig. 4: Vista desde la torre del Ayuntamiento Rojo. Fuente: Haubrich.



Fig. 5: Foto de la situación previa a la reconstrucción. Fuente: Haubrich.



Fig. 6: Foto años noventa. Fuente: Haubrich.



Fig. 7: Nikolaiviertel. Probststrasse y fachada de la Nikolaikirche. Fuente: fotografía propia, 2002.



Fig. 8: Nikolaiviertel. Fuente: fotografía propia, 2002.



Fig. 9: Ephraim Palais. Remodelación 2007. Fuente: fotografía propia, 2008.



Fig. 10: Nikolaiviertel. Fuente: fotografía propia, 2008.



Fig. 11: Vista desde el Spree. Foto: Fuente: fotografía propia, 2008.



Fig. 12: Gaststätte zum Nussbaum o Posada del Nogal, reconstruida. Fuente: fotografía propia, 2008.



Fig. 13: Nikolaiviertel. Exterior. Fuente: fotografía propia, 2008.

Bibliografía

- BERNING, Maria *et al.* (2003): *Berliner Wohnquartiere. Ein führer durch 70 siedlungen*. Dietrich Reimer Verlag, Berlín.
- BODENSCHATZ, Harald, DÜWEL, Jörn, GUTSCHOW, Niels, y STIMMANN, Hans (2009): *Berlin und seine Bauten. Teil I: Städtebau*. Dom, Berlín.
- GEDDES, Patrick (1915): *Cities in Evolution*. Williams & Northgate, Londres.
- HAIN, Simone (2000): “Between Arkonaplatz and the Nikolaiviertel. The city as a social form versus the city as mise-en-scène. Conflicts raised by the return to the city”, en SCHEER, Thorsten, KLEIHUES, Josef Paul y KAHLFELDT, Paul -editores- *City of Architecture. Architecture of the City. Berlin 1900-2000*. Nicolai, Berlín (orig. *Stadt der Architektur. Architektur der Stadt. Berlin 1900-2000*).
- HAUBRICH, Rainer (2002): *Berlin Gestern Heuten Morgen. Auf der Suche nach der Stadt*. Nicolai, Berlín.
- KIELING, Uwe, y ALTHOFF, Johannes (2001) *Das Nikolaiviertel. Spuren der Geschichte im ältesten Berlin*. Berlin Edition, Berlín.
- LADD, Brian (1997): *The Ghosts of Berlin. Confronting German History in the Urban Landscape*. The University of Chicago Press, Chicago.
- MILLER LANE, Barbara (1968): *Architecture and Politics in Germany 1918-1945*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- RUIZ SÁNCHEZ, Javier (2001): *Sistemas Urbanos complejos. Acción y comunicación*. Cuadernos de Investigación Urbanística, nº 32, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- RUIZ SÁNCHEZ, Javier (2009): “Transformación y evolución recientes en la forma del espacio urbano residencial”, en *Ciudad y Territorio – Estudios Territoriales*, 161-162.
- SCHEER, Thorsten, KLEIHUES, Josef Paul y KAHLFELDT, Paul (editores) *City of Architecture. Architecture of the City. Berlin 1900-2000*. Nicolai, Berlín (orig. *Stadt der Architektur. Architektur der Stadt. Berlin 1900-2000*).
- SCHLÖGEL, Karl (2003): *Im Raume lessen wir die Zeit. Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik*. Carl Hanser, Viena (trad. cast. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y geopolítica*. Siruela, Madrid 2007).
- SITTE, Camillo (1889): *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*. Viena (trad. cast. *Construcción de ciudades según principios artísticos*. Canosa, Barcelona 1926).
- STAHN, Günter (1991): *Das Nikolaiviertel*. Verlag für Bauwesen, Berlín.
- STIMMANN, Hans (2001): “La experiencia de Berlín”, en *Urban*, nº 5.
- STIMMANN, Hans, coord. (2002): *Die gezeichnete Stadt. Die Physiognomie der Berliner Innenstadt in Schwartz- und Parzellenplänen 1940-2010*. Nicolai, Berlín.
- URBAN, Florian (2009): *Neo-historical East Berlin. Architecture and Urban Design in the German Democratic Republic 1970-1990*. Ashgate, Surrey.

- VON BEYME, Klaus (1991): *Theorie der Politik im 20. Jahrhundert. Von der Moderne zur Postmoderne*. Suhrkamp, Fráncfort del Meno (trad. cast. *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Alianza, Madrid 1994).
- VON BEYME, Klaus (2000): “Ideas for a Capital City in East and West”, en SCHEER, Thorsten, KLEIHUES, Josef Paul y KAHLFELDT, Paul —eds.- *City of Architecture. Architecture of the City. Berlin 1900-2000*. Nicolai, Berlín (orig. *Stadt der Architektur. Architektur der Stadt. Berlin 1900-2000*).
- VON FOERSTER, Heinz (1996): *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas*. Gedisa, Barcelona.
- ZELLER, Ursula -dir.- (2004): *Two German Architectures 1949-1989*. Institut für Auslandsbeziehungen, Bonn.